



## **Instituto de Teología Ortodoxa San Ignacio de Antioquía**

**Vigésimo cuarto domingo después de Pentecostés**

**La hija de Jairo y la mujer con flujo de sangre**

**Lucas 8: 41-56**

*De la explicación del Evangelio de San Mateo  
por el Beato Teofilacto, Arzobispo de Ochrid y Bulgaria*



***40 Cuando volvió Jesús, lo recibió la multitud con gozo, pues todos lo esperaban. 41 Entonces llegó un hombre llamado Jairo, que era un alto dignatario de la sinagoga; postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrara en su casa, 42 porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo. Y mientras iba, la multitud lo oprimía. 43 Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía y por ninguno había podido ser curada, 44 se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto. Al instante se detuvo el flujo de su sangre.***

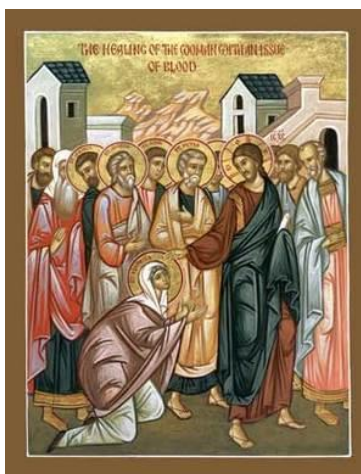
Jesús regresó del país de los gadarenos, y la multitud lo estaba esperando, ansiosa tanto por sus enseñanzas como por sus milagros. Entonces se le acercó cierto gobernante de la sinagoga, un hombre que no era ni pobre ni insignificante, sino el más importante de la sociedad. El evangelista incluso da el nombre del hombre, para que el milagro se vuelva más famoso a través de esta evidencia confirmable de su verdad. En su gran necesidad, este hombre se postra ante Jesús, aunque aun sin la urgencia de esta necesidad, debería haberse postrado y reconocer a Jesús como Dios. Sin embargo, la aflicción puede obligar a un hombre a volverse hacia lo mejor, como dice David cuando habla del caballo o del mulo que no tiene entendimiento, cuyas mandíbulas debes afligir con mordidas y frenos cuando no se acercan a ti. (Sal. 31: 9). ( 1 ) Pero mientras Jesús iba por el camino hacia la casa de Jairo, se le acercó una mujer que mostraba una fe sumamente grande. Ella se acercó y tocó el borde de Su manto con la firme fe de que si tan solo pudiera tocar Su ropa, sería sanada. Inmediatamente el flujo de sangre se detuvo. Como un hombre que acerca su ojo a una luz brillante, o acerca un palo seco al fuego, y

reaccionan inmediatamente, así también la mujer acercó su fe a Aquel que tiene poder para sanar, e inmediatamente obtuvo la curación. No pensó en nada más, ni en los muchos años de su enfermedad, ni en el fracaso de sus médicos. Ella solo creyó y fue sanada. Comprenda que primero tocó a Jesús noéticamente, y sólo entonces lo tocó corporalmente.



***45 Entonces Jesús dijo: —¿Quién es el que me ha tocado? Todos lo negaban, y dijo Pedro y los que con él estaban: —Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y preguntas: “¿Quién es el que me ha tocado?” 46 Pero Jesús dijo: —Alguien me ha tocado, porque yo he sentido que ha salido poder de mí. 47 Entonces, cuando la mujer vio que había sido descubierta, vino temblando y, postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa lo había tocado y cómo al instante había sido sanada. 48 Él le dijo: —Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.***

El Señor desea mostrar la fe de la mujer a todo el pueblo para que se conviertan en imitadores de ella, y también para que Jairo tenga buenas esperanzas en su hija. Por tanto, manifiesta en secreto lo que había sucedido y pregunta quién lo tocó. Pedro, siendo audaz, regaña al Señor por Su pregunta, diciendo: "Tanta gente te agolpa, y sin embargo dices: ¿Quién me tocó?" Pero no entendió lo que el Señor estaba pidiendo. El Señor preguntaba: "¿Quién me tocó con fe?" y no simplemente, "¿La mano de quién me tocó?" Así como un hombre tiene oídos con los que oye, mientras que otro tiene oídos pero no oye, así también un hombre toca con fe, mientras que otro puede acercarse, pero su corazón está lejos. El Señor sabe que era la mujer, pero hace la pregunta, como he dicho, para revelar su fe y dar esperanza al gobernante de la sinagoga. Pregunta, y así llama la atención sobre la mujer. Porque percibo que me ha salido poder, Él dice, y con razón. Los profetas no tenían poder que saliera de ellos; en cambio, obraron milagros por la gracia de Dios. Pero Jesús es la fuente de todo bien y la fuente de todo poder, y ciertamente tiene poder que sale de Él. El Señor le otorga a la mujer una doble curación: primero cura su enfermedad y luego disipa el miedo de su alma temblorosa diciendo: Hija, anímate.



***49 Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del alto dignatario de la sinagoga a decirle: —Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro. 50 Oyéndolo Jesús, le respondió: —No temas; cree solamente y será salva. 51 Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan y al padre y a la madre de la niña. 52 Todos lloraban y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: —No lloréis; no está muerta, sino que duerme. 53 Y se burlaban de él, porque sabían que estaba muerta. 54 Pero él, tomándola de la mano, clamó diciendo: —¡Muchacha, levántate! 55 Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diera de comer. 56 Sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijeran lo que había sucedido.***

Quando Jesús oyó que un hombre le decía al jefe de la sinagoga, no molestes al Maestro, no esperó a que el jefe de la sinagoga le hablara, sino que habló primero Él mismo, de modo que el jefe de la sinagoga no pudo decir " No te necesito; la mala acción ya ha sucedido; he aquí, ella ha muerto, la que esperábamos que curaras ", o palabras como estas. Porque no creía y era judío. Por tanto, Cristo habla primero y dice: "No temas, cree solamente. Piense en la mujer que tenía flujo de sangre. Imítala y no perderás el blanco. "Sólo permite que entren Pedro, Juan y Santiago porque eran los favoritos del Señor y el principal de los Apóstoles, y porque pudieron guardar silencio acerca del milagro. El Señor no Quisiera revelarse a muchos antes de que fuera el momento, tal vez por el despecho de los judíos. Por lo tanto, ocultó la mayoría de sus obras para que los judíos no se inflamaran de envidia y, por lo tanto, estuvieran sujetos a juicio.





También debemos hacer lo mismo; cuando alguien tenga envidia de nosotros, no le revelemos nuestros logros, para no herirlo y hacer que tenga aún más envidia y lo arroje al pecado. En cambio, debemos esforzarnos por pasar desapercibidos para Él. El Señor dijo, ella no está muerta, pero duerme, llamando a la muerte sueño porque estaba a punto de resucitarla de entre los muertos como si estuviera durmiendo. Los que le oían se burlaban de él, para que el milagro fuera aún más milagroso. Para que luego no pudieran afirmar que ella no estaba muerta, sino que había estado dormida, el Señor dispuso por economía divina que primero se burlara de Él cuando dijo que ella no estaba muerta sino dormida. Así cerró la boca a los que querían calumniarlo, porque estaba tan claro que ella estaba muerta que incluso se burlaron de Él cuando dijo que no estaba muerta. Los puso a todos afuera, tal vez para enseñarnos a no anhelar la gloria y a no hacer nada para mostrar, y también para enseñarnos que cuando alguien está a punto de obrar un milagro, no debe estar en medio de muchas personas, sino solo y sin distracciones.

Entonces el Señor trajo de vuelta el espíritu de la joven. No puso otra alma en ella, sino que hizo que la misma alma que se había escabullido regresara a su cuerpo nuevamente. Ordenó que se le diera algo de comer, para brindar una mayor seguridad y confirmación de que había resucitado de entre los muertos. Estas cosas también pueden entenderse de esta manera: la mujer con flujo de sangre representa a toda alma que derrama el pecado sanguinario y asesino. Por todos y cada uno de los pecados es el asesino y asesino del alma. Cuando esta alma, por tanto, toca la ropa de Jesús, cuando toca, es decir, Su Encarnación, creyendo que el Hijo de Dios tomó carne humana, entonces el alma es sanada. Y esto es posible incluso si alguien debería ser un Por todos y cada uno de los pecados es el asesino y asesino del alma. Cuando esta alma, por tanto, toca la ropa de Jesús, cuando toca, es decir, Su Encarnación, creyendo que el Hijo de Dios tomó carne humana, entonces el alma es sanada. Y esto es posible incluso si alguien debería ser un Por todos y cada uno de los pecados es el asesino y asesino del alma. Cuando esta alma, por tanto, toca la ropa de Jesús, cuando toca, es decir, Su Encarnación, creyendo que el Hijo de Dios tomó carne humana, entonces el alma es sanada. Y esto es posible incluso si alguien debería ser un gobernante de la sinagoga, es decir, si alguien tiene una mente que gobierna las muchas cosas que ha acumulado en su codicia. (2) Entonces la hija de esa mente, su pensamiento, está enferma. Pero que esa mente solo invoque a Jesús y crea, y su pensamiento se completará.

*1. La traducción aquí de este verso en particular difiere algo de la del Salterio publicado por el Monasterio de la Santa Transfiguración, que usualmente citamos. Consulte la Introducción, pág. 1, del presente volumen. 2. La palabra sinagoga [sinagoga] se deriva del verbo synago que significa reunir, ya sea personas en una asamblea o cosas en una colección. Licenciado en Derecho. Teofilacto aquí juega con ambos sentidos de la palabra*